
ACTO CUARTO.

ESCENA PRIMERA.

Una caverna oscura. En el centro una caldera que hierve.—Truenos.

Entrañ las tres BRUJAS.

BRUJA 1.^a El gato atigrado tres veces mayó.

BRUJA 2.^a Tres veces, y una quejóse el erizo.

BRUJA 3.^a La arpía avisó
Que empieza el hechizo.

BRUJA 1.^a En torno del cazo veloces giramos
Y en él las infectas entrañas echemos.
El sapo que en frígida peña dormía,
Y un mes incesante logró destilar
Activo veneno de noche y de día,
En esta encantada caldera he de echar.

TODAS. Redoblen, redoblen trabajo y esmero;
Que el fuego se avive, que hierva el caldero.

BRUJA 2.^a De víbora astuta echemos la piel:
Que hierva en el cazo, cociéndose en él.
Ahí va de nocturno murciélago lana,
Lengua de sabueso, dardo de escorpión,
Ojo de lagarto, músculo de rana,

- Ala de lechuza, de áspid aguijón.
 Magia poderosa tengan estos dones.
 Bodrio del infierno, hierve á borbollones.
- TODAS.** Redoblen, redoblen trabajo y esmero:
 Que el fuego se avive, que hierva el caldero.
- BRUJA 3.^a** Colmillo de lobo, y momia de hada,
 Escama brillante de fiero dragón,
 Enorme garguero y fauce inflamada
 Que ostenta en los mares voraz tiburón.
 El bazo de aleve blasfemo judío,
 Cicuta cogida sin luz, de raíz,
 La hiel concentrada de macho cabrío,
 De un tártaro labios, de un turco nariz.
 Menudas astillas de ramas de abeto
 Tronchadas en noche de eclipse lunar,
 El dedo de un niño que en foso secreto
 Dió á luz madre infame ahogándolo al par.
 El caldo con esto que espese y que cuaje,
 Y, unido al brebaje
 Que ya se formó,
 Inmundo intestino de tigre salvaje.
- TODAS.** Redoblen, redoblen trabajo y esmero:
 Que el fuego se avive, que hierva el caldero.
- BRUJA 2.^a** Podeis enfriarlo con sangre de mona,
 Que así del hechizo la fuerza se abona.

Entra HECATE.

- HECATE.** Aplaudo tal celo, trabajo y constancia;
 Tendrá cada una su justa ganancia.
 Y, cual hadas diligentes,
 Girando en torno, cantad;
 Y los varios ingredientes
 De la caldera hechizad.

- BRUJA 2.^a** Ya mis pulgares embota

Comezón que me denota
Que se aproxima el infame.
Quedad, puertas,
Luégo abiertas
A quien llame.

Entra BACBETH.

MACBETH. Siniestras, cautas, tenebrosas brujas,
¿Qué hacéis? decid.

TODAS. Hazaña innominada.

MACBETH. Pues os conjuro yo, por esa ciencia
Que alcanzáis no sé cómo, á responderme:
Aunque los aires desatados luchen
Contra los templos, aunque el mar airado
Azote y trague cuanto en él confía,
Aunque el trigo espigado se revuelque
Y de cuajo los árboles se arranquen,
Aunque caigan los fuertes torreones
Y á sus dueños confundan, aunque inclinen
Pirámides y alcázares sus frentes
Hasta el suelo tocar, aunque el tesoro
De los diversos gérmes del mundo
En espantosa confusión perezca;
Á las preguntas responded que os haga.

BRUJA 1.^a Decid, pues.

BRUJA 2.^a Preguntad.

BRUJA 3.^a Responderemos.

BRUJA 1.^a ¿Las respuestas queréis de nuestra boca,
Ó preferís que os hablen nuestros amos?

MACBETH. Llamadlos, que los vea.

BRUJA 1.^a De guarro, que aburre su propia camada
De nueve lechones, la sangre verted.
Con grasa de innoble cadalso exudada
La llama acreced.

TODAS. Venid, genios nobles y humildes, venid:
Lucid vuestro ingenio, y el arte lucid.

(Truenos.—Aparece la sombra de una cabeza armada).

MACBETH. Hablame tú, poder desconocido.

BRUJA 1.^a Sabrá cuanto penséis.

Su palabra escuchad, mas no le habléis.

APARIC. Guárdate de Macduff, Macbeth, Macbeth.

Guárdate. Despedidme de una vez. (Desaparece).

MACBETH. Quienquiera fueres, tu consejo adopto.

Las cuerdas tú de mi temor heriste.

Mas oye.

BRUJA 1.^a Vuestras órdenes no escucha.

Otro más poderoso se apróxima.

(Truenos.—Aparece la sombra de un niño ensangrentado).

APARIC. Macbeth, Macbeth, Macbeth.

MACBETH. Te escucho con oídos triplicados.

APARIC. Sé sanguinario, firme y atrevido,

Que sér ninguno de mujer nacido

Humillará á Macbeth. (Desaparece).

MACBETH. Pues vive tú, Macduff, ¿á qué temerte?

Mas para asegurar aun lo seguro,

Y una hipoteca conseguir del hado,

No vivirás, y así diré que miente

Del miedo vil el pálido fantasma,

Y dormiré mientras retumbe el trueno.

(Truenos.—Aparece la sombra de un niño coronado, con un árbol en la mano).

¿Quién cual hijo de Reyes se levanta,

Y, á sus sienes de niño, ciñe ufano

La diadema real?

TODAS. Oid, no habléis.

APARIC. Ten brío de león, ten arrogancia:

Ni te preocupe queja ni lamento,

Ni des á los rebeldes importancia;

Que invencible es Macbeth hasta el momento
Que vaya de Birnam contra él la selva
Y á Dunsinania su verdor envuelva.

MACBETH. ¡Jamás eso será! Que ¿á quién es dado
Movilizar un bosque, ni ha podido
Hacer viajar al árbol arraigado?
Gratos augurios, vedme agradecido.
Rebelión, tu cabeza no levantes
Hasta que el bosque de Birnám se anime,
Que, al cumplir de su vida los instantes,
De otro tributo así Macbeth se exime
Que el de pagar la deuda que en su día
Nadie eximirse de pagar podría.
Mas, decid, si á esto alcanza vuestra ciencia,
Ansia mi corazón averiguarlo:

¿De Banquo reinará la descendencia?

TODAS. Inútil es que intentes indagarlo.

MACBETH. Decidlo de una vez.—Yo os lo requiero,
Ú os he de maldecir ciego de ira...
¿Por qué hundirse contemplo ese caldero?
¿Qué ruido es este? (Música.)

BRUJA 1.^a Mira.

BRUJA 2.^a Mira.

BRUJA 3.^a Mira.

TODAS. Su corazón, sus ojos afligid.
Sombras, llegad y rápidas partid.

(Aparecen ocho reyes que pasan en procesión. El último con un espejo en la mano. Banquo los sigue.)

MACBETH. Por demás á la sombra te asemejas
De Banquo.—Huye de mí, que tu corona
Quemando está mis ojos.—¡Tus cabellos,
Que áurea diadema ciñen igualmente,
Con la primer visión parejas corren!
¡El tercero también!—Infames brujas,

¿Por qué me hacéis ver esto?—¡Y aun el cuarto!
 ¡Vacíaos, ojos, ya!—¿Pero esta serie
 Se ha de extender hasta que el mundo estalle?—
 ¡Otro!—¡El séptimo es este!—Cegar quiero,
 Mas el octavo llega, y otros tantos
 En un espejo á contemplar me obliga.
 Y algunos hay que ostentan orgullosos
 Dos mundos, triples cetros. Vista horrenda,
 Comprendo ya que realidades miro;
 Que el desagrado Banquo se sonríe,
 Y me indica que son de su linaje.
 ¿Verdad es esto?—Responded vosotras.

BRUJA 1.^a Aunque es la verdad,
 Macbeth, ¿por qué causa denotas espanto?
 Su espíritu, hermanas, con mágico encanto
 Venid y alegrad.
 Del aire que hechizo resuena ya el canto,
 En mística danza vosotras en tanto
 Veloces girad,
 Y al rey poderoso veréis complacido
 Del pleito homenaje que le hemos rendido.

(Música.—Las Brujas bailan y luego se desvanecen.)

MACBETH. ¿En dónde están? Huyeron.—¡Esta hora
 Maldiga el calendario eternamente!
 ¡Hola! podéis entrar.

Entra LÉNNOX.

LÉNNOX. Señor, ¿qué ocurre?

MACBETH. ¿A las Brujas hermanas no habéis visto?

LÉNNOX. No, señor.

MACBETH. ¿Vuestro puesto no cruzaron?

LÉNNOX. No tal, señor.

MACBETH. Que se corrompa el aire
 Donde cabalgan, y maldito sea

Quien confianza en ellas deposite.

Herraduras oí: ¿quiénes pasaban?

LÉNNOX. Dos ó tres que las nuevas han traído
De que Macduff hacia Inglaterra huye.

MACBETH. ¿Hacia Inglaterra?

LÉNNOX. Así lo aseguraron.

MACBETH. ¡Oh tiempo! A mis empresas te anticipas.
Los actos al propósito no alcanzan
Si unidos no caminan. — Desde ahora
Serán de mis intentos las primicias
Primicias de mis manos. De hoy más sea
Pensar y ejecutar. Actos coronen
Mis pensamientos. Debo apoderarme
De Faife y sorprender debo el castillo
De Macduff, y á sus hijos y á su esposa,
Y á todo su linaje desgraciado
Pasar debo á cuchillo sin tardanza.
Puede enfriarse mi intención más tarde.
¡A hacerlo, no se torne en necio alarde!
Mas de visiones basta. Conducidme
Al sitio donde estén esos señores. (Vanse.)

ESCENA II.

Habitación en el castillo de Macduff.

Entran LADY MACDUFF, su HIJO y ROSS.

L. MACD. ¿Qué motivó su repentina fuga?

ROSS. Señora, tened calma.

L. MACD. ¿Y él la tuvo?

Demencia fué el huir, pero en traidores,

Si las acciones nó, nos torna el miedo.

Ross. No sabéis si fué miedo ó fué prudencia.

L. MACD. ¿Prudencia abandonar mujer é hijos,
Su palacio, su honor, dejarlo todo
Aquí de donde él huye?—No nos ama.
La ingénita ternura desconoce.
Sin temor hace frente á la lechuza
El pobre «reyezuelo», entre las aves
La más pequeña, si en su nido hay cría.
Hay sobra de temor y amor ninguno,
Ni hay cordura en huir, cuando se opone
A la razón huir.

Ross. Amada prima,
Calma, por Dios, tened.—Vuestro marido
Es honrado, es discreto y es prudente.
Sabrá mejor que otro lo que cuadra.
No quiero decir más.—Epoca triste
Es la actual, en que traidores somos
Sin saberlo tal vez; en que á las gentes
Los temores preocupan y se ignoran
Las causas del temor; y, así, sin rumbo
Mares bravíos al azar cruzamos.
Me despido de vos; pero muy presto
He de volver. El mal acaso cese
En su punto peor; y acaso todo
A su pristino sér rápido torne.
Que os bendiga el Señor, hermosa prima.

L. MACD. Tiene á su padre, pero está sin padre.

Ross. Necio fuera en quedarme aquí más tiempo.
Fuera mi oprobio y la desdicha vuestra:
Por tanto, me despido. (Vase).

L. MACD.—Bribonzuelo, tu padre ha muerto, ¿qué harás
ahora? ¿Cómo te mantendrás?

Hijo.—Como las aves, madre mía.

L. MACD.—¿Cómo? ¿Con orugas y moscas?

HIJO.—Quiero decir con lo que encuentre, como ellas.

L. MACD.—¡Pobre pajarillo! Ni trampas temerás, ni ligas, ni redes, ni asechanzas.

HIJO.—¿Por qué las he de temer, madre mía? Nadie caza á míseros pajarillos. Pero á pesar de cuanto dices, mi padre no ha muerto.

L. MACD.—Sí que ha muerto. ¿Qué harás para tener padre?

HIJO.—Y ¿qué harás tú para tener marido?

L. MACD.—¡Vaya! Pudiera comprarme veinte donde quiera.

HIJO.—Pues los comprarías para venderlos.

L. MACD.—Aguzas el ingenio. Y mucho tienes en relación á tu edad.

HIJO.—¿Era traidor mi padre, madre mía?

L. MACD.—Sí que lo era.

HIJO.—¿Qué es ser traidor?

L. MACD.—Jurar y faltar al juramento.

HIJO.—¿Y cuantos hacen eso son traidores?

L. MACD.—Quienquiera que tal haga es traidor y debe ser ahorcado.

HIJO.—¿Y todos los que juran y faltan á su juramento deben ser ahorcados?

L. MACD.—Todos.

HIJO.—¿Quién los ha de ahorcar?

L. MACD.—Los hombres de bien.

HIJO.—Entonces los que juran y faltan á su juramento imbéciles son, porque los que juran y perjuran son bastantes para dominar ellos y ahorcar á los hombres de bien.

L. MACD.—¡Pobrecillo mío! ¿Qué harás ahora para tener padre?

HIJO.—Si hubiera muerto, le llorarás; y si no lo hicieras, sería segura señal de que pronto tendría nuevo padre.

L. MACD.—Pobre charlatán, qué decidor estás.

Entra un MENSAJERO.

MENSAJ. Bendecida seáis, hermosa dama;
Aunque soy para vos desconocido,
El honor es mi norte. Considero
Que un peligro hacia vos raudo camina:
El consejo aceptad de un hombre llano;
De aquí con vuestros hijos huid al punto.
Brutal en asustaros quizás sea;
Mas no hacerlo, feroz crueldad sería,
Que adelanta hacia vos. Que Dios os guarde.
Quedarme aquí no puedo. (Vase.)

L. MACD. ¿Dónde huyo?
¿Qué daño hice jamás? Pero me hallo
En este mundo terrenal, en donde
Hacer el mal á veces es laudable,
Y hacer el bien se considera á veces
Locura peligrosa. ¡Ay triste! entonces
¿A qué adueir la femenil excusa
De no haber hecho mal? ¡Ay Dios, qué caras!

Entran ASESINOS.

ASESINO. ¿Dónde, decid, está vuestro marido?

L. MACD. No en lugar tan infame, así lo espero,
Donde un sér como vos verlo pudiera.

ASESINO. Era un traidor.

HIJO. Mentiste, ruin villano.

ASESINO. ¡Qué! ¡Pollo en cascarón! ¡Traidor en leche!

HIJO. Me mató, madre mía, por Dios, huye.

(Vase Lady Macduff perseguida por los asesinos.)

ESCENA III.

Inglaterra.—El Palacio Real.

Entran MÁLCOLM y MACDUFF.

MÁLCOLM. Busquemos un lugar solo y sombrío
Donde verter las lágrimas del pecho.

MACDUFF. Empuñemos más bien con mano firme
El hierro matador, y protejamos,
Cual buenos, á la patria agonizante.
Gimen nuevas viudas cada día,
Nuevos huérfanos lloran, nuevas penas
Hieren la faz del cielo de improviso;
Y resonando su dolor, prorrumpe
Acongojado en gritos, cual si fuese
Su duelo el mismo que á la Escocia aflige.

MÁLCOLM. Deploro lo que creo; pero creo
Tan solo lo que sé. Cuanto yo pueda
Veré de remediar, si me auxilia
Propicia la ocasión. Verdad, sin duda,
Será cuanto decís. Este tirano
Cuyo nombre enunciar la lengua llaga,
Honrado parecía. Y aun vos propio
Le estimasteis. Ni mal alguno os hizo.
Joven yo soy: podeis merecimientos
Lograr con mi rüina, y es prudente
Al cordero ofrecer en holocausto
Para aplacar á un Dios.

MACDUFF. Traidor no he sido.

MÁLCOLM. Mas sí Macbeth. El pecho honrado y noble

El encargo imperial quizás rehuya.
 Concededme perdón; — mi pensamiento
 Lo que seáis adivinar no alcanza.
 Aun los ángeles brillan, y ha caído
 De entre ellos el mejor; y, aunque se ostente
 Vuestra virtud como virtud, la infamia
 También la faz de la virtud ostenta.

MACDUFF. ¡Perdí mis esperanzas!

MÁLCOLM. Donde, acaso,
 He hallado yo mis dudas.—¿Desvalidos,
 Decid, porque dejáis hijos y esposa,
 Fuertes lazos de amor, dulces resortes,
 Sin despediros? Perdonadme os ruego.
 Mis recelos no hieran vuestra honra.
 Son mi seguridad, y aunque recele,
 La razón quizá esté de vuestra parte.

MACDUFF. ¡Ay! llora, llora sangre, pobre patria;
 Sobre ancha base tu poder asienta,
 Horrenda tiranía. No se atreve
 A contrastarte la virtud. Tus males
 Soporta, pues, que tiembla tu monarca.
 Adiós, señor.—Ni por la tierra toda
 Que abarca este tirano, ni tampoco
 Por el Oriente entero, yo sería
 El vil que me juzgáis.

MÁLCOLM. No os hago ofensa.
 En completo de vos no desconfío.
 Sé que la patria bajo el yugo gime;
 Que llora y sangre pierde; que á sus llagas
 Hondas heridas sin cesar se agregan.
 También presumo que en mi causa justa
 Prontas manos se alzarán; y aun ahora
 De Inglaterra el cortés ofrecimiento
 De millares de hombres he tenido.

Mas oid: aunque pise del tirano
La cabeza ó la lleve en esta espada,
La pobre patria mía más dolores
Que antes ha de sufrir, aun más desdichas,
Más azares que nunca en el reinado
Del sucesor.

MACDUFF. ¿Mas quién juzgáis que fuese?

MÁLCOLM. Me refiero á mí mismo, en quien existen
Incertados los vicios de tal modo,
Que al madurar, serán cual nieve blancas
Las sombras de Macbeth, y cual cordero
Esta tierra infeliz quizás lo estime
Al contemplar mis desbordados vicios.

MACDUFF. Del infierno en las lóbregas regiones
No hay sér ninguno que á Macbeth iguale.

MÁLCOLM. Verdad que es sanguinario, lujurioso,
Disimulado, falso y avariento,
Iracundo y malvado; y que se aunan
En él cuantas infamias tienen nombre.
Mas es mi incontinencia ilimitada;
Vuestras esposas todas, vuestras hijas,
Doncellas y matronas, no pudieran
Saciar el ansia mía; y mis deseos
Todos los valladares arrollaran
Puestos á mis caprichos; no, más vale
Que, en vez de tal monarca, Macbeth reine.

MACDUFF. Del cuerpo la insaciable incontinencia
Tirana es, y fué frecuente causa
De desiertos quedar tronos felices
Y de haber sucumbido muchos reyes.—
Mas no temáis, señor; tomad lo vuestro;
Para el placer tenéis campo anchuroso,
Y de tibio, quizás, el tiempo os tache.
Damas fáciles hay en abundancia,

Y no seréis tan insaciable buitre
Que á tantas devoréis, como propicias
Se presten á pomposas liviandades.

MÁLCOLM. Y también en mi pecho alborotado
Tan insaciable la codicia cunde,
Que, á ser rey, sin piedad sacrificara
Al noble por sus tierras ó sus joyas
O palacios, y estímulo tan sólo
La profusión será de mi apetito.
Contra seres honrados y leales
Quejas forjara, y arruinar los viera
Para gozar yo sólo de sus bienes.

MACDUFF. Ahonda más en el pecho la avaricia,
Y con raíces más dañinas cunde
Que la estival lujuria. Fué la espada
Que humilló la cerviz de nuestros reyes.
Mas no temáis. Tesoros tiene Escocia
Que vuestros han de ser. Colmad con ellos
Vuestra ambición. Son tachas llevaderas
Cuando otras cualidades las encubren.

MÁLCOLM. Cualidades de rey ningunas tengo.
Apenas paladeo la justicia,
Ni la veracidad, ni la templanza,
La largueza, la calma, la cordura,
La humildad, la constancia, la clemencia,
La lealtad, la firmeza ni el denuedo;
Pero no hay crimen, de cualquier especie,
Que no me atraiga de diversos modos.
Si el poder alcanzara, vertería
La miel de la concordia en el infierno,
La paz del universo perturbara,
Y la unidad del mundo confundiera.

MACDUFF. ¡Oh Escocia! ¡Escocia!

MÁLCOLM.

Si guzgáis que dig no

Soy de reinar, decid. Soy cual os dije.

MACDUFF. ¿De reinar? No... ni de vivir tampoco.

¡Oh nación infeliz! Abandonada
A un tirano sin títulos, que el cetro
En sangre tiñe. ¿Tu vigor pasado
Cómo es posible ver restablecido,
Si el legal heredero de tu trono
Está maldito de su propia boca,
Y renegando está de su linaje?
Vuestro padre, señor, rey santo era:
La madre por quien fuisteis concebido,
Más que de pie, con humildad, de hinojos,
Diariamente moría.—Dios os guarde.
Los vicios que os habéis echado en cara
Me destierran de Escocia.—Pecho mío,
Aquí tus esperanzas acabaron.

MÁLCOLM. Macduff, tan noble cólera, que es hija
De integridad inmensa, desvanece
Los lóbregos temores de mi alma,
Reconciliando el pensamiento mío
Con el candor y la nobleza vuestra.
Ese infernal Macbeth ya seducirme
Por análogos medios ha intentado,
Y la común prudencia me impedía
Ser demasiado crédulo. Que juzgue
Desde hoy sólo Dios entre nosotros.
Me pongo desde luego en vuestras manos.
De haberme calumniado me arrepiento,
Y abjuro de las faltas y las culpas
Que sobre mí lancé, cual cosa extraña
A mi carácter.—Me mantengo casto,
Siempre cumplí mis sacros juramentos,
No he codiciado, apenas, ni aun lo mío,
Jamás falté á mi fe, traición no haría

Al mismo Satanás; y me deleita
 Como la vida la verdad. Tan sólo
 Hoy, por primera vez, veraz no he sido
 De mí al hablar; mas lo que soy realmente
 Ofrezco á vos y á mi afligida patria,
 Hacia la cual al punto que llegasteis
 El viejo Suardo de diez mil guerreros
 La belicosa marcha disponía.
 Iremos ahora unidos, y la suerte
 Al término dichoso nos conduzca
 De nuestro justo contender. Decidme,
 ¿Por qué calláis?

MACDUFF. Reconciliar no es fácil
 Tan faustas, tan infaustas circunstancias.

Entra un DOCTOR.

MÁLCOLM. Ya hablaremos. Decid: ¿el Rey se acerca?

DOCTOR. Sí, señor, una turba de infelices
 Esperan de él su curación: sus males
 Desafían la ciencia, mas los toca—
 Tal santidad el cielo da á su mano—
 Y los cura.

MÁLCOLM. Doctor, os doy las gracias.

(Vase el Doctor).

MACDUFF. ¿Y qué enfermedad es?

MÁLCOLM. Se denomina
 Escrófula. Su cura milagrosa
 Opera este buen Rey. Frecuentemente
 Le he visto yo curar desde mi estada
 En Inglaterra. Cómo solicita
 El favor de los cielos, nadie entiende.
 Mas á enfermos que raros males sufren,
 Hinchados, ulcerados, repugnantes—
 La desesperación del cirujano—

Suele sanar, colgándoles medallas
 Del cuello, al pronunciar sagrados rezos.
 Y de curar la facultad bendita
 Se dice deja al sucesor. Se auna
 A tan rara virtud, el sacrosanto
 Don de la profecía, y otras muchas
 Bendiciones circundan á su trono
 Que su indudable santidad pregonan.

MACDUFF. Ved quién se acerca aquí.

MÁLCOLM. Paisano mío,
 Pero no le conozco.

Entra ROSS.

MACDUFF. Bien llegado,
 Mi siempre noble deudo.

MÁLCOLM. Ya os conozco.

¡Omnipotente Dios! Las circunstancias
 Cambia tú que en extraños nos convierten.

ROSS. Amén, señor.

MACDUFF. ¿Do estaba yace Escocia?

ROSS. ¡Ah pobre patria! Tiembla al contemplarse.
 Nuestra madre no es ya, que es nuestra tumba.
 Sólo quien nada sabe allí sonrío.
 Suspiros y lamentos y sollozos
 Suenan hendiendo el aire, y ni se escuchan.
 Allí el dolor violento es una forma
 Nueva de la locura. Allí ya nadie
 Pregunta por quién tocan á difunto.
 Allí las almas de la gente honrada
 Se marchitan, cual flores en su cáliz,
 Y antes que enferman, mueren.

MADUCEFF. ¡Oh relato
 Ingenioso quizás, mas verdadero!

MÁLCOLM. Referid la desgracia más reciente.

- Ross. Es silbado el discurso de quien narra
La que ha ocurrido en la pasada hora.
Una nueva se engendra cada instante.
- MACDUFF. ¿Y mi esposa?
- Ross. Pues... bien.
- MACDUFF. ¿Los hijos míos?...
- Ross. Bien también.
- MACDUFF. ¿Ese monstruo no ha atentado
Contra su paz?
- Ross. Se hallaban en paz todos
Cuando yo les dejé.
- MACDUFF. No de palabras
Tan escaso seáis. Decid, ¿qué ocurre?
- Ross. Cuando partí para traeros nuevas,
Grave carga en verdad, rumor corría
De haberse alzado valerosa gente.
Y que fuera verdad, yo me presumo,
Pues reunía sus huestes el tirano.
Ahora el momento es. Vuestra presencia
Crearé guerreros. Las mujeres mismas
Veréis luchar para romper sus grillos.
- MÁLCOLM. Hallen consuelo, que hacia allá marchamos.
Inglaterra nos presta diez mil hombres
Y al noble Suardo; y general ninguno
Hay en la cristiandad ni más experto
Ni mejor.
- Ross. Ojalá que yo pudiera
Igual consuelo dar; tengo palabras
Que á los desiertos aires aullaría,
No donde oídos detenerlas pueden.
- MACDUFF. ¿Con el bien general se relacionan,
O es desgracia privada, que tan sólo
A un individuo atañe?
- Ross. Todo hombre,

Si honrado es, en ella parte toma;
Pero la parte principal es vuestra.

MACDUFF. Si es mía, no calléis.—Decidla presto.

ROSS. Vuestros oídos á la lengua mía
No desprecien por siempre, mas forzoso
Le es dar al aire tan siniestros sonos
Cual no oisteis jamás.

MACDUFF. ¡Ah, lo adivino!

ROSS. Fué vuestra fortaleza sorprendida,
Vuestros hijos y esposa degollados:
Referiros los bárbaros detalles,
Fuera al montón de víctimas tan caras
Agregaros á vos.

MÁLCOLM. ¡Dios bondadoso!
¡Hombre, hablad! No caléis vuestro sombrero
A los ojos. Dad voz á las desdichas.
El dolor que en palabras no se expresa,
Callado dice al corazón que estalle.

MACDUFF. ¿Y mis hijos también?

ROSS. Esposa, hijos,
Sirvientes. Todos los que hallar pudieron.

MACDUFF. ¡Y yo no estar allí! ¿También mi esposa?

ROSS. ¡Lo dije!

MÁLCOLM. ¡Calma! Heroica medicina,
Que vuestros males angustiosos cure,
Nuestra venganza tremebunda sea.

MACDUFF. No tiene hijos. ¡Mis preciosos hijos!
¿Todos decís? Buitre infernal, ¿qué? ¿todos?
¿Todos mis tortolillos y su madre
De un solo horrible golpe!

MÁLCOLM. Cual hombre, pues, vengaos.

MACDUFF. Sí por cierto;
Pero es fuerza también sentir cual hombre.
Tengo que recordar que ya no existe

Lo que me era en el mundo más querido.
¡Y el cielo lo miró sin ampararlos!
¡Oh pecador Macduff! Por tí perecen.
¡Triste de mí! No fué por vuestras culpas;
Que sois sacrificados por las mías.
¡Qué el cielo os brinde su eternal descanso!

MÁLCOLM. Vuestra espada afilad en vuestro duelo;
Convertid en furor vuestra amargura;
Que el corazón se irrite, no se embote.

MACDUFF. Con mis ojos mujer me mostraría
Y con mi lengua, audaz. Pero ¡Dios mío!
Aniquila distancias. Frente á frente
Ponme de este Luzbel; que se coloque
De mi espada al alcance. Si la evita,
Que hasta perdón el cielo le conceda.

MÁLCOLM. Ese ya es tono varonil. Veamos
Al Rey; todo está listo. Falta sólo
Su real venia. Macbeth ya vacilante
Está para caer, y á concedernos
Ya su favor el cielo se dispone:
Mitigad el dolor que os anonada.
No hay noche que no tenga su alborada.
